

Jóvenes en América Latina y el Caribe. Ejes y reflexiones para la investigación y la acción, desde Tijuana, México^{*****}

Autores: Gloria Alcocer, Óscar Bueno, Jhonnatan Curiel, Jesús Cárdenas, Fabiana Espíndola, María I. F. Victal, Natalia Galeano, Antonia Garcés, María Clara Márquez, María Neicy Muñoz, César Nureña y Cinthia Wanschelbaum

Resumen: El presente texto expone y sintetiza las reflexiones de una de las comisiones de trabajo que funcionó durante la IV Escuela de Posgrado “Democracia, Derechos Humanos y Ciudadanía: Infancias y Juventudes en América Latina y El Caribe”, organizada por la Red INJU en la ciudad de Tijuana, México. La comisión estuvo compuesta por estudiantes de posgrado y representantes de organizaciones de la sociedad civil que estudian y/o intervienen en el amplio campo de las problemáticas de los jóvenes. En las sesiones de trabajo se abordaron diversos temas y problemas de interés académico y social en torno a las y los jóvenes y a los marcos teóricos y metodológicos empleados tanto en las investigaciones como en los enfoques de intervención social, así como respecto a la articulación entre la academia, la sociedad civil y las políticas públicas.

Palabras clave: jóvenes, formas de participación y expresión, violencias, estrategias de investigación.

Tras participar en la IV Escuela de Posgrado “Democracia, Derechos Humanos y Ciudadanía: Infancias y Juventudes en América Latina y El Caribe”, organizada por la Red INJU en la ciudad de Tijuana, México, un grupo de estudiantes de posgrado y representantes de organizaciones de la sociedad civil decidimos compartir las principales reflexiones que nos surgieron en torno a los estudios sobre

juventudes a partir de compartir e intercambiar las investigaciones e intervenciones sociales que nos encontramos realizando y que nos convocaron en una comisión de trabajo en el marco de la Escuela. El grupo estuvo integrado por participantes de Perú, Uruguay, Argentina, Brasil, Colombia, México y Chile. Esta diversidad nos permitió vincular distintas temáticas y comparar diversos puntos de vista acerca de las realidades latinoamericanas, que nos permitieron reconocer una serie de confluencias, diferencias y particularidades en y para cada contexto.

Luego de varios días de debate, identificamos tres ejes de análisis que sintetizaron y expresaron las distintas temáticas y problemáticas expuestas en el grupo (Ver Imagen 1). Pensamos que lo generado colectivamente podría entenderse como una suerte de “radiografía situada y actual” de lo que nos interesa y ocupa sobre las juventudes de América Latina. Los ejes sobre los que trabajamos fueron: a) *formas de participación y expresión política y social*; b) *violencias*; y c) *estrategias metodológicas para la investigación social*.

A continuación presentamos una síntesis de los debates y de las ideas desarrollados en cada uno de los ejes mencionados.

a) *Formas de participación y expresión política y social*.

La discusión en torno a las formas de participación y expresión política y social estuvo enfocada en cuestiones que atravesaron las intervenciones de cada integrante del grupo, así como las exposiciones de distintos profesores y especialistas en sus conferencias magistrales a lo largo de la Escuela. Identificamos que uno de los núcleos principales que apareció en tensión consistió en el dilema entre “lo nuevo” y “lo viejo” en las nuevas formas de participación

***** Este documento se basa en las reflexiones llevadas a cabo por un grupo de estudiantes de posgrado y de representantes de organizaciones de la sociedad civil, participantes de la IV Escuela de Posgrado en Infancia y Juventud: “Democracia, derechos humanos y ciudadanía: Infancias y Juventudes en América Latina y el Caribe”, organizada por la Red Iberoamericana de Posgrados en Infancia y Juventud (Red INJU), entre los días 28 de abril y 2 de mayo de 2014 en El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México. Durante 4 días, nos dividimos en cuatro subgrupos, dos que trabajaron sobre infancias y otros dos sobre jóvenes. Este documento da cuenta de las reflexiones que se realizaron en una de las comisiones que trabajó en torno al tema jóvenes -Jóvenes 2- bajo la coordinación de Fabiana Espíndola.

política y las tradicionales. En relación con dicho dilema, coincidimos en señalar concordancias con el debate entre modernidad y posmodernidad. Bajo esta idea, en lo “nuevo” se incluiría el surgimiento de pequeños grupos que se desenvuelven en el escenario de lo local, cuyas prácticas y forma de organización pueden contrastar con aquellas prácticas institucionales de ámbitos como los del Estado, el sistema escolar y los mercados laborales. Los colectivos artísticos y culturales de ciudades fronterizas de México como Tijuana, Ciudad Juárez o el caso de Medellín, Colombia, constituirían ejemplos de este tipo de agrupaciones, que en ocasiones se denominan como colectivos juveniles. Se trataría de colectivos juveniles que se articulan en torno a diversas innovaciones en las formas de participación, incluyendo las expresiones artísticas y culturales, mientras que las formas “viejas” o tradicionales estarían -en teoría- más ancladas en la participación a través de partidos, organizaciones políticas o instituciones. El dilema se reflejó en la pregunta sobre ¿hasta qué punto esto es nuevo?, o también, ¿hasta dónde es posible afirmar que aquello nuevo no guarda coincidencias con lo tradicional? Algunos participantes consideraban que en ciertas visiones se calificaba “lo nuevo” como lo válido, mientras que se descalificaba “lo tradicional” como algo superado. Sin embargo, la discusión a partir de las realidades de los diferentes países nos permitió llegar a un entendimiento sobre las variadas estrategias que emplean las y los jóvenes para resistir, expresarse y construir poder en la vida cotidiana, destacando aquí el vital papel que juegan el arte, la cultura y la creatividad, como en el caso de los colectivos artísticos y culturales de Tijuana, Ciudad Juárez o Medellín. En este punto, advertimos que no existe una dicotomía rígida, pues los espacios tradicionales de movilización social juvenil (como el de los jóvenes vinculados a partidos políticos de Brasil, o los que conforman organizaciones políticas estudiantiles en Perú o Chile), bien pueden complementarse con estrategias de participación que incluyen también repertorios artísticos, culturales y el uso de nuevas tecnologías como parte de sus

movilizaciones. Tales el caso de los movimientos estudiantiles chileno y colombiano del 2011 y del #YoSoy132 mexicano. En todas estas experiencias, es preciso apreciar los diferentes resultados y consecuencias de la acción política juvenil, en el marco de los distintos contextos políticos, culturales y económicos de cada país.

Sobre este mismo punto, un segundo elemento que apareció en la discusión se relacionó con una pregunta que actualmente circula en el ámbito latinoamericano y que podríamos parafrasear como: ¿después de la movilización en la calle, qué sigue? Aquí los problemas de la representación de los movimientos, así como su proyección en el tiempo nos invitaron a reflexionar sobre los escenarios actuales, desde los cuales nos surgieron múltiples interrogantes; entre ellos: ¿la representación de los movimientos será llevada a cabo por los partidos políticos?; ¿la acción juvenil partidaria se constituiría en práctica política hegemónica? Como contrapunto, nos preguntamos si la participación juvenil no partidaria que se expresa en marchas y manifestaciones artísticas y culturales que se agrupan en movimientos auto-organizados, sería un componente contrahegemónico de este contexto. Pero también nos cuestionamos la existencia misma de dicha contraposición, conjeturando la posibilidad de imbricación de las prácticas juveniles con variadas formas de acción política en la que se incluyen tanto el compromiso militante institucional como la participación en otras formas del quehacer político contemporáneo. Asimismo, nos preguntamos acerca de cuestiones vinculadas a las estrategias y las posibilidades de las distintas formas de movilización de los jóvenes; en este sentido, anotamos preguntas del tipo: ¿la proyección de un movimiento pasa por su impacto (mediático, social, etc.) o por sus resultados?; ¿cómo debemos abordar la disyuntiva entre la movilización ante coyunturas específicas y la generación de estrategias de largo plazo?; ¿quiénes son los interlocutores de los movimientos sociales y/o los colectivos: el Estado, la sociedad, los medios de comunicación, diversos agentes del

espacio transnacional, u otros referentes de la acción política?; ¿de qué maneras se vinculan hoy la acción política juvenil con los cambios en las agendas y políticas públicas?; ¿en qué medida se ha transformado la categoría de “movimientos sociales” frente a otras formas de organización social y política en la actualidad, como la organización por colectivos, asociaciones o causas específicas?; ¿estos movimientos, responden a coyunturas o buscan generar estrategias de largo aliento? O también: ¿qué papel juegan las prácticas autoritarias, de cooptación o de negociación en este contexto?

Durante el desarrollo de la Escuela tuvimos ocasión de contrastar y nutrir nuestras discusiones con las propuestas de distinguidos especialistas en *juventudes* invitados a dar conferencias magistrales¹⁴. Estos aportes reflejaron y nutrieron en buena medida varios de los puntos que surgieron en nuestras discusiones grupales, en especial en lo referente a marcos teóricos, categorías y metodologías que podemos emplear en las investigaciones que se realizan en cada país. Por ejemplo, en relación con el estudio de la participación política de los jóvenes en la escena latinoamericana contemporánea y frente a los debates sobre si los jóvenes se muestran hoy interesados o desinteresados por la acción colectiva o si se expresan políticamente bajo nuevas formas, destacamos, por un lado, la necesidad de rescatar los contextos específicos de cada país, la diversidad de las y los jóvenes y sus particularidades en las distintas realidades nacionales y locales. Por otro lado, anotamos las múltiples estrategias que pueden ponerse en práctica en el terreno político, ya sea que se trate de jóvenes que se involucran en partidos y en las estructuras institucionales “clásicas”,

y en formas innovadoras de participación (en colectivos culturales, redes sociales virtuales, etc.), e incluso alejándose de ambas alternativas. El reconocimiento de estas y otras posibles opciones en las formas de expresión política y social de los jóvenes pueden ayudarnos a repensar la categoría misma de *participación*, integrando en los abordajes horizontes más sensibles a las prácticas culturales de los jóvenes y su relación con la política.

b) Las violencias

Abordamos el debate con relación a las violencias principalmente vinculado a las experiencias concretas de los últimos años en México, de manera específica, en la frontera de Tijuana y de Ciudad Juárez. El haber estado en un lugar de frontera marcó fuerte y constantemente nuestras reflexiones, sobre todo para quienes no habían estado nunca en un lugar donde la presencia de dos muros que separan a México de EE. UU. materializan una asimetría de poder y generan una violencia cuyos efectos negativos están presentes a lo largo de la región fronteriza en el norte de México¹⁵, como de toda Nuestra América. A partir del diálogo coincidimos en que la violencia es un problema estructural, que se ve acentuado por el curso que vienen tomando los procesos de expansión capitalista en nuestros días. Asimismo, pudimos dar cuenta de variadas experiencias de violencia que también se viven en distintos países de la región, lo que nos permitió identificar problemáticas comunes dentro de

14 Por ejemplo, las conferencias de la Dra. Orlandina De Oliveira: “Jóvenes en una sociedad desigual: trayectorias de vida contrastantes”, la de la Dra. Rossana Reguillo: “Re-pensar la participación juvenil. Nuevas Formas, nuevos retos.” o la del Dr. José Manuel Valenzuela: “Cuerpos en red y movimientos juveniles”. Para un detalle de las conferencias desarrolladas en la Escuela, véase: <http://www.colef.mx/?evento=cuarta-escuela-internacional-de-posgrado-de-la-red-inju>; asimismo, puede accederse desde el sitio web institucional, a las conferencias mencionadas; para la primera conferencia mencionada, véase: <http://www.colef.mx/saladeprensa/?p=19389>

15 La ciudad de Tijuana y la región fronteriza en el norte de México históricamente han sido puntos donde la política exterior y migratoria de Estados Unidos ha impactado de manera negativa en los contextos sociales y culturales de la población. En la década de los noventas la implementación de la Operación Guardián (Operation Gatekeeper) dejó miles de migrantes muertos en su intento de cruzar a Estados Unidos. A su vez, en la primera década del 2000, luego de los atentados de 11 de septiembre de 2001 se endurece la política migratoria y además de remodelar el muro con tecnología de punta, surgen medidas para frenar la migración que incluye centros de detención y cárcel para migrantes reincidentes. Por otro lado, en los últimos años la administración de Obama promueve medidas para acelerar las deportaciones como ninguna otra administración estadounidense a tal punto que tan solo en 2012 se reportaron más de 400 000 deportaciones a lo largo de la franja fronteriza. Los operativos permanentes para frenar la migración han dejado más de 10,000 muertes en la frontera desde la década de los setentas a la actualidad.

nuestras diversas realidades. En este sentido, se nos presentó como evidente que no es posible hablar de violencia en singular, sino más bien de las violencias en plural: estructural, simbólica, física, institucional, además de las históricas formas de represión que se siguen ejerciendo desde los aparatos estatales y particularmente sobre las y los jóvenes.

A su vez nos pareció central el hecho de que junto a nuevas formas de movilización a partir del uso de redes sociales que fueran fuertemente destacadas en algunas de las intervenciones de los panelistas que expusieron en la Escuela, se mantienen y/o surgen desde el poder formas particulares de desmovilización. Expresión de esto son, por ejemplo, el caso de un estudiante chileno que fue detenido por Carabineros y obligado a abrir su cuenta de Facebook para entregar los datos de sus “amigos” en red. También, la represión en las calles o prácticas de tortura en cuarteles policiales, que para el caso chileno se produjeron durante las movilizaciones del año 2011 en las que numerosas estudiantes acusaron haber recibido tratos vejatorios, tales como la introducción de palos por sus vaginas¹⁶). Pero además, las amenazas de muerte a jóvenes de grupos artísticos por parte de grupos de paramilitares en Medellín, así como también, la intimidación sistemática y los asesinatos selectivos de líderes estudiantiles en esta ciudad por parte de grupos armados ilegales como el caso, ya confesado en el marco de la ley de Justicia y Paz, de Gustavo Marulanda en 1999¹⁷. Pero hay más: también, la intimidación, persecución o asesinatos de activistas del #Yosoy132 en México, donde se destaca el caso de líderes partidistas de un municipio que utilizaron sus nexos con clínicas de desintoxicación de consumidores de drogas, en la ciudad, para que reprimieran manifestaciones y concentraciones pacíficas de jóvenes. Acciones que evocan las dictaduras

cívico-militares latinoamericanas de los años ‘70 y ‘80, y en las que se presenta una amenaza directa a continuar participando al utilizar el miedo como dispositivo de control.

En relación con esto último, un tercer elemento que pareciera ser general a nuestras realidades tiene que ver con la interiorización del miedo como herramienta de dominación, así como el hecho de que muchas veces dicha emoción termina “naturalizándose” y comienza a parecerse intrínseca a nuestras vidas.

Por otro lado, la violencia hacia los jóvenes está directamente relacionada con una violencia estructural, particularmente acentuada en nuestra región por las enormes desigualdades sociales que registran la mayoría de los contextos. La violencia estructural contribuye a que se genere una tendencia a concebir las desigualdades como el resultado de comportamientos individuales o grupales, escondiendo el hecho de que la exposición diferencial a riesgos es el resultado de patrones injustos de producción, circulación y distribución de la riqueza., y de cuyas implicancias resultan efectos negativos sobre las oportunidades, expectativas de futuro, bienestar, identidad y libertad de los jóvenes. Ello se expresa en las vidas de las y los jóvenes para quienes el lugar social de nacimiento configura un recorrido vital difícil de revertir, ya que desde allí parece estar trazado su acceso al sistema educativo y laboral. Estas situaciones son especialmente graves en contextos socioeconómicos afectados tremendamente por otros tipos de violencia, como el caso de Ciudad Juárez, Tijuana o Medellín, donde hay importantes barreras para la inserción educativa y laboral para los jóvenes. Como resultado, sobre ellos y ellas recae una doble condena, la exclusión del sistema educativo y laboral, así como la criminalización, a la que sin duda contribuyen las imágenes estereotipadas y estigmatizantes que sobre los jóvenes se propagan en muchos medios de comunicación y discursos políticos.

c) Estrategias metodológicas para la investigación social

Nuestras reflexiones incluyeron también algunas consideraciones metodológicas sobre

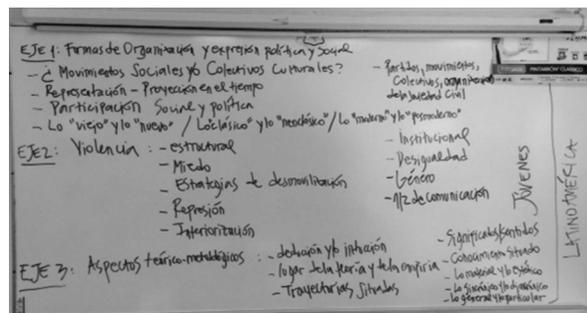
16 Al respecto véase por ejemplo: <http://www.elquintopoder.cl/video/testimonio-de-cesar-reyes-joven-estudiante-secuestrado-y-torturado-po/>

17 Puede consultarse al respecto: <http://justiciaypazcolombia.com/Mientras-te-asesinaban-la-ciudad> Revisado 24 de mayo del 2014 Revisado 23/ 05/ 14

el quehacer del científico social. En este sentido, nos pareció central reafirmar la idea de que la construcción de conocimiento debe darse a partir de nuestras realidades y experiencias, de modo tal que concebimos a la ciencia y a la producción de nuevos conocimientos como prácticas situadas. Así, nuestras categorías de análisis se van construyendo a partir de una forma de concebir y pensar el mundo que nos rodea, evitando la tendencia a forzar conceptos y recuperando las experiencias de nuestras propias realidades latinoamericanas. Por ello, la creación de nociones y modelos, así como la recuperación de distintos enfoques sociales en la construcción de conocimiento sobre jóvenes resulta fundamental en América Latina y el Caribe. De esa forma será posible abordar y tomar en cuenta la participación social, política y cultural, así como aspectos de clase, etnia, raza y género como aspectos necesarios para entender los distintos fenómenos y problemáticas asociadas con jóvenes en estos contextos.

Otro elemento que nos pareció central tuvo que ver con esta suerte de brecha que a veces existe entre la academia, las organizaciones de la sociedad civil y quienes trabajan en el Estado. Pensamos que una forma de comenzar a tejer y construir puentes, y fortalecer los ya existentes, implica el compromiso y la acción que cada uno de los actores involucrados ponga por establecerlos y transitarlos. Al mismo tiempo, supone instancias que, como la Red Inju, propicien e impulsen los diálogos y la construcción de redes regionales interdisciplinarias. Así, es quizá uno de los mayores desafíos a nivel local apuntar a la ampliación y el fortalecimiento de este tipo de instancias por un lado, pero también a generar debates en cuanto a los abordajes teóricos y prácticos que enmarcan las investigaciones y el trabajo social y gubernamental dirigido a las y los jóvenes en América Latina y el Caribe, a fin de tener una formación teórico metodológica sólida y transdisciplinaria, que nos permita ampliar los horizontes investigativos así como su impacto social en cada contexto histórico cultural donde se lleven a cabo.

Imagen 1: Síntesis de los ejes de debate en el proceso de trabajo grupal.



Fuente: Elaboración de la comisión de trabajo Jóvenes 2